



Universidad de Valladolid

**TRABAJO FIN DE GRADO EN TRABAJO
SOCIAL**

***AFRONTADO NUEVOS RETOS DEL
TRABAJO SOCIAL: LA RELACIÓN
PERSONAS MAYORES-MASCOTAS
COMO UNA FUENTE IMPORTANTE DE
BENEFICIOS.***

Autor: D. Jairo García Ramos

Tutor académico: D. Pablo de la Rosa Gimeno

FACULTAD DE EDUCACIÓN Y TRABAJO SOCIAL

UNIVERSIDAD DE VALLADOLID

CURSO 2020-2021

FECHA DE ENTREGA 28 DE JUNIO DE 2021

**AFRONTADO NUEVOS RETOS DEL TRABAJO SOCIAL: LA RELACIÓN PERSONAS MAYORES-
MASCOTAS COMO UNA FUENTE IMPORTANTE DE BENEFICIOS.**

Mi madre falleció hace poco más de un año. Cuando comenzó a envejecer y a perder su autonomía, solía repetir una de esas frases inquietantes que a menudo dicen las personas mayores: "Cuando no pueda valerme por mí misma, no me dejéis vivir ". Yo, para provocarla un poco, siempre le contestaba: "A mí podéis matarme cuando ya no sea capaz de tener perro" (Lucía Arana).

Devolvamos a nuestros mayores cuanto han hecho por nosotros, con la sabiduría e interés necesarios para tratar de hallar soluciones que nos permitan, a ellos y a nosotros, sentir que hemos tomado la ruta correcta en nuestra andadura profesional y personal (Jairo García).

**AFRONTADO NUEVOS RETOS DEL TRABAJO SOCIAL: LA RELACIÓN PERSONAS MAYORES-
MASCOTAS COMO UNA FUENTE IMPORTANTE DE BENEFICIOS.**

Agradecimientos:

A mi tutor, Pablo, por el impulso y ánimo a afrontar este reto de conocimiento y por animarme a seguir avanzando a pesar de las dificultades que no en pocas ocasiones han llegado en este proceso. Al conjunto del equipo docente del Grado en Trabajo Social, por haber contribuido al conocimiento y hacer que el trabajo social sea un reto ilusionante y una concepción de vida, todo ello desde un clima de empatía y cercanía.

A mi familia y muy especialmente a mi madre, Julia, y a su amiga felina, Lola, que en gran medida me ha servido de inspiración para buscar nuevas soluciones a los problemas que conlleva la edad y no querer sentirse solos sino en la necesidad de hallar la cercanía de otros seres que llenen el día a día y se conviertan en su aliento y estímulo vital en cada despertar.

Gracias también mamá y papá, por desde mi niñez enseñarme a respetar y cuidar a nuestros mayores, sirviendo vosotros de cercano ejemplo de ello y por darme la oportunidad desde mi infancia de querer y disfrutar de los animales, haciendo que estos siempre fueran un miembro más de la familia.

Dedicatoria:

A mi perro Zafrón, que compartimos muchos años juntos, llenos de momentos inolvidables y con quien descubrí la calidez y compañía de un ser vivo que siempre se acerca atento, confiado y deseoso de ser un digno y merecedor compañero de vida.

A mi perra Blue, que me está enseñando a descubrir, en mí la madurez, lo hermoso de aprender juntos, abrazar la libertad y recibirme con entusiasmo a mi llegada aunque me haya ausentado tan solo un breve instante; muestras de fidelidad y compañerismo sin condiciones.

A vosotros dos y otros muchos animales que me han ido acercando al mundo de lo sencillo, pero tan enormemente valioso.

*AFRONTADO NUEVOS RETOS DEL TRABAJO SOCIAL: LA RELACIÓN PERSONAS MAYORES-
MASCOTAS COMO UNA FUENTE IMPORTANTE DE BENEFICIOS.*

ÍNDICE

1. RESUMEN	4
Palabras clave:.....	4
2. ABSTRACT	5
3. INTRODUCCIÓN	6
4. JUSTIFICACIÓN	8
5. OBJETIVOS	10
5.1. Objetivo General:	10
5.2. Objetivos Específicos:	10
6. MARCO TEÓRICO	11
7. OTROS ASUNTOS A CONSIDERAR	15
8. TERAPIA ASISTIDA CON ANIMALES (T.A.A)	17
9. BENEFICIOS DE LAS MASCOTAS PARA LAS PERSONAS MAYORES	19
10. TRABAJO SOCIAL COMO HERRAMIENTA IMPRESCINDIBLE PARA CONSEGUIR EL BINOMIO CASI PERFECTO ENTRE PERSONA MAYOR Y MASCOTA	29
10.1. Intervención con personas mayores que ya poseen mascota:	29
10.2. Intervención con las personas mayores que desean tener mascotas pero que por sus capacidades y condiciones no pueden acceder a la tenencia de mascotas:	30
10.3. Intervención con personas que quieren tener mascotas y pueden tener acceso a ellas:	31
11. CONCLUSIONES	33
12. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	35

1. RESUMEN

Se abre para el Trabajo Social un campo con nuevos modelos de intervención social en lo que se refiere a la intervención con personas mayores que tengan o adopten mascotas. En este supuesto, de ser conveniente, se debe procurar actuar para hacer posible que ambos tengan una convivencia tranquila de la que surjan beneficios de esta forma de relación y favorezcan un envejecimiento saludable y el bienestar del mayor.

Por ello, en el presente trabajo se ha realizado una amplia recogida de información sobre fuentes documentales que avalan la necesidad e idoneidad de trabajar en esta línea y, al tiempo, de seguir investigando en lo que se refiere a las diferentes formas en que puede considerarse la convivencia de mascotas con las personas mayores en unidades de convivencia sin que ello necesariamente vaya vinculado a terapias específicas o a medios institucionalizados.

Actualmente nuestra sociedad demanda nuevos retos a afrontar por parte del profesional del Trabajo Social desde un modelo multidisciplinar que implica nuevas acciones y planteamientos de intervención social. Para ello, será necesario un conocimiento de los estudios existentes en este campo y sopesar convenientemente los beneficios a lograr frente a los posibles inconvenientes que pudieran darse en la tenencia de mascotas por las personas mayores. Posteriormente, será preciso una planificación conjunta con otros profesionales para concretar los posibles protocolos de decisión que deberían considerarse para determinar cuándo es conveniente la convivencia con una mascota y cuándo no, cuál sería la mascota idónea en cada caso y qué condiciones deberían tenerse en cuenta en lo que se refiere a la adaptación a la convivencia, cuidados, necesidades, intervenciones y previsión de contingencias a corto o medio plazo, etc.

Palabras clave: Trabajo Social con personas mayores, convivencia con mascotas, innovación social.

2. ABSTRACT

A field with new models of social intervention opens up for the social worker in terms of intervention with elderly people who have or adopt pets. In this case, if it is convenient, we should try to act to make it possible for both to have a peaceful coexistence from which benefits arise from this form of relationship and favor healthy aging and the well-being of the elderly person.

For this reason, in the present work we have made a wide collection of information on documentary sources that support the need and suitability of working in this line and, at the same time, to continue investigating the different ways in which the coexistence of pets with the elderly in cohabitation units can be considered without necessarily being linked to specific therapies or institutionalized means.

Our current society demands new challenges to be faced by the social worker from a multidisciplinary model that implies new actions and approaches to social intervention. For this, it will be necessary to have a knowledge of previous studies in this field and to conveniently weigh the benefits to be achieved against the possible disadvantages that may occur in pet ownership by the elderly. Subsequently, a joint planning with other professionals will be required to specify the possible decision protocols that should be considered to determine when it is convenient to live with a pet and when it is not, which would be the most suitable in each case and what conditions should be taken into account in terms of adaptation to coexistence, care, needs, interventions, contingency planning in the short or medium term, etc.

Key words: Social Work with the elderly, living with pets, social innovation.

3. INTRODUCCIÓN

El presente trabajo, esencialmente de naturaleza documental, trata de la tenencia de mascotas y los beneficios que se derivan de estas en su relación con las personas mayores.

Son muchas las fuentes documentales que nos hablan de los numerosos beneficios que se derivan de la presencia de las mascotas en la vida de los mayores en lo que se refiere a las mejoras constatadas en el ámbito físico, psicológico, emocional, social/relacional, cognitivo, etc.

Como toda investigación, cuenta también con conclusiones de otros estudios que cuestionan algunos de los beneficios que aportan las mascotas a los mayores en sus investigaciones pero estas son ciertamente escasas y podríamos decir también que de menor entidad y relevancia desde un punto de vista metodológico. No obstante, debemos también considerar los resultados por ellas ofrecidos.

Nos hallamos ante un tema y ámbito de trabajo de investigación que da pie a los profesionales del ámbito sanitario y social a determinar nuevos campos de trabajo que favorezcan el bienestar del mayor y un envejecimiento saludable. Son las mascotas las que, sin lugar a duda, ofrecen una alternativa o complemento que no se puede desestimar en este sentido, surgiendo así cada vez más investigaciones que abundan en este aspecto y que proponen seguir investigando con rigor científico y metodológico para crear distintos programas de Intervención que persigan dicho fin en pro de lograr un envejecimiento saludable.

Para abordar el siguiente trabajo se ha procedido a la revisión de, en torno, a sesenta publicaciones de naturaleza científica con distintos contenidos: estudios longitudinales, estudios de casos, estudios de campo, revisiones de literatura científica, etc. Se ha hecho una revisión que abarca desde las primeras fuentes informativas de que tenemos constancia hasta las últimas existentes, publicadas en el año 2021.

El contenido teórico de este trabajo se ha ordenado en tres grandes apartados.

El primero de ellos se ha centrado en hacer una revisión histórica de las fuentes documentales y de investigación existentes de distinta naturaleza en forma y contenido de estudio, recogiendo un importante número de información sobre los distintos beneficios que aportan las mascotas a las personas mayores tanto dentro como fuera de medios institucionalizados, aunque la mayoría de ellas se centran en residencias geriátricas. Igualmente se han recogido algunos datos relativos al procedimiento y forma de llevar a cabo las terapias asistidas por animales. Se ha hecho necesario partir de aquí, de los medios institucionalizados, porque suponen el arranque en la incorporación de las mascotas en la vida de los mayores, en origen como medio terapéutico deseable y complementario, para seguir avanzando posteriormente hacia consideraciones de la necesidad de la inclusión definitiva de mascotas en medios institucionalizados no ya para terapias puntuales sino para el acompañamiento cotidiano y a su vez de la posibilidad de establecer programas de ayuda y

***AFRONTADO NUEVOS RETOS DEL TRABAJO SOCIAL: LA RELACIÓN PERSONAS MAYORES-
MASCOTAS COMO UNA FUENTE IMPORTANTE DE BENEFICIOS.***

acompañamiento para las personas mayores en unidades de convivencia al margen de cualquier institución pero con la presencia y trabajo de distintos profesionales.

Un segundo apartado se centra en analizar las distintas investigaciones, fuera ya de medios institucionales, que orientan y sugieren elementos de interés sobre la conveniencia de la tenencia de mascotas en los hogares de los mayores bajo programas de intervención específicos.

Un último apartado se centra específicamente en tratar de definir el papel del trabajador social en el proceso de incorporación, tenencia y ayuda en los domicilios de las personas mayores, adelantándose de manera previsoramente para tratar de prevenir las diferentes problemáticas o circunstancias que pudieran sobrevenir en este acompañamiento y en virtud de ello, aportar algunas soluciones a este respecto. Se trata de definir de alguna manera líneas generales sobre el campo de intervención del trabajador Social para que esta relación mayor-mascota se desarrolle satisfactoriamente y haga posible que de ella surjan beneficios diversos.

El TFG termina con un espacio dedicado a los diferentes aspectos de controversia y discusiones que permitirán establecer algunas conclusiones sobre líneas de investigaciones futuras a bordar en adelante.

4. JUSTIFICACIÓN

Ha sido fácil para mí la elección del tema de este Trabajo Fin de Grado dedicado a la relación persona – animal, y más concretamente, la relación persona mayor- animal.

Es una realidad objetiva la evolución existente entre persona y mascota. En los últimos años yo he podido constatar tras el paso de tres generaciones, los diferentes aspectos existentes en lo que a la relación (binomio) persona-mascota se refiere. Para explicar esta idea, trataré de concretar el contexto de mi vivencia personal en cada una de las generaciones mencionadas:

1ª GENERACIÓN

Siendo un niño, recuerdo con gran cariño y a su vez con algo de desolación, la relación de mi abuelo con sus animales, una relación meramente instrumental. Podríamos hablar de considerarlo como animal de trabajo y no como una mascota. Conceto este de animal como instrumento imprescindible de trabajo, cuidador de ovejas, de cualquier tipo de ganado y vigías de los terrenos. En cuanto a sus felinos, eran los auténticos protectores para evitar que los ratones se comiesen la cosecha de ese año.

Este modo de pensar, aunque todavía perdura en algunas personas esta consideración, es una mentalidad claramente desmarcada de lo que ahora se entiende como mascota. Podríamos decir que era una mentalidad limitadora y con condicionantes, de ahí la expresión habitual: “si no produce; no lo quiero”. Desde un pensamiento comprensivo, entendemos que este modo de concebir a los animales es fruto de una época en la que, quizás, los recursos y la necesidad condicionaban sus maneras y modos vivir y pensar.

2ª GENERACIÓN

Dando otro salto generacional, podría hablar de esa relación que tenía mi padre con sus animales. Al ser cazador, su relación con las mascotas no era tan instrumental como la de mi abuelo, pero si era una herramienta más, como lo podrían ser sus escopetas o sus cepos. Bien es cierto, que en este caso mi padre sí interactuaba con sus mascotas y esta afirmación la confirma el hecho de la introducción de sus perros en casa siendo unos más en la familia y por lo tanto teniendo una convivencia directa con nosotros, convivencia que nos aportaba tareas que supusieron la adquisición de hábitos responsables, esfuerzo y también una cierta contribución a nuestra madurez.

3ª GENERACIÓN

Para concluir, en último lugar, y tras una crianza rodeado de perros, gatos, vacas, ovejas, caballos... y una atracción hacia los animales, fuimos mi hermano yo los protagonistas generacionales.

Al crecer rodeados de diversos animales, ha generado en ambos una manera de vivir, un estilo de vida, un modo de pensar, en los que la presencia de mascotas es algo tan natural y normalizado que no podríamos hacernos la idea de vivir sin esta compañía

***AFRONTADO NUEVOS RETOS DEL TRABAJO SOCIAL: LA RELACIÓN PERSONAS MAYORES-
MASCOTAS COMO UNA FUENTE IMPORTANTE DE BENEFICIOS.***

a la/s que nosotros consideramos un miembro más de la familia imprescindible y lleno de virtudes.

5. OBJETIVOS

5.1. Objetivo General:

Abordar el conocimiento sobre la relación las mascotas-personas mayores como una fuente constante de beneficios así como de los diferentes modelos de intervención existentes hasta el momento y posibles alternativas futuras en el ámbito específico del Trabajador Social en su vertiente multidisciplinar.

5.2. Objetivos Específicos:

- 1.** Divulgar los beneficios de las mascotas para las personas mayores no solo en instituciones gerontológicas mediante terapias asistidas por animales sino, de modo específico, en el propio hogar del mayor por medio de una convivencia natural supervisada.
- 2.** Concienciar de la necesidad de plantear nuevos modelos de intervención social orientados a la tenencia/adopción de mascotas para favorecer el bienestar de las personas mayores.
- 3.** Impulsar a las administraciones competentes en este ámbito de intervención específica, hacia el apoyo y creación de nuevos recursos para los mayores, teniendo como base la convivencia de mascotas en sus hogares.
- 4.** Favorecer la adopción de nuevas políticas sociales encaminadas a atender la realidad del mayor en el contexto de la sociedad actual en la que las mascotas tengan cabida en los diferentes ámbitos en los que sea oportuno tenerlos en consideración.
- 5.** Generar protocolos de actuación dentro los equipos multidisciplinarios en relación a la convivencia de mascotas con los mayores en las que el Trabajador social tenga un papel definido.
- 6.** Formular propuestas de investigación en lo que concierne modelos de intervención en el hogar del mayor, conviviente/s con mascotas.

6. MARCO TEÓRICO

A finales del S. XIX y, sobre todo, a principios del siglo XX, se comenzaron a usar los animales con finalidades terapéuticas en diferentes instituciones por aportar estos importantes beneficios en el ámbito físico, psicológico, emocional y social en su relación estrecha con el hombre, lo que repercute en mantener y mejorar su calidad de vida. Pero será en los últimos años del S.XX y especialmente en el S.XXI, cuando se hacen estudios e investigaciones de naturaleza científica que abordan los beneficios de esta *relación*. Se quiere destacar este último término, no por ser opuesto al de *tenencia* sino porque uno y otro difieren ampliamente en el sentido, concepción y repercusión que tienen en la persona mayor según sean concebidos, de uno u otro modo. Así la tenencia de la mascota podría considerarse como el elemento favorecedor y útil para suplir carencias, limitaciones, etc, en la persona mayor que lo posee, mientras que, si este habla en términos de relación, la mascota no solo supone que esta cubra esas mismas necesidades, sino que amplía de un modo ostensible las posibilidades y enriquecimiento del mayor en un ingente número de ámbitos y ambos se benefician de esa estrecha y cercana relación.

A lo largo del presente Proyecto, desgranaremos el contenido de algunos estudios e investigaciones, de especial relevancia, sobre los beneficios que las mascotas tienen en las personas mayores y abordaremos cómo se concretan y definen dichos beneficios desde dichas fuentes bibliográficas para poder establecer así, a partir de ellas, algunas conclusiones en torno al tema tratado. Como todo objeto de investigación, este no está exento de controversias e igualmente de algunos autores que apuntan necesidades en la investigación futura en torno al tema en una u otra dirección por hallar en la actualidad algunas limitaciones o sesgos emanados de las investigaciones precedentes. Con todo, después de una amplia revisión bibliográfica, resulta innegable que la mayoría de los estudios concluyen que la relación persona mayor-mascota es una relación deseable, terapéutica y fuente de múltiples beneficios, hecho este que trataremos de fundamentar en las siguientes líneas.

Algunos estudios recientes como es el caso de: “Influencia de tener perros sobre la salud percibida en personas mayores de Jaén (España)” (Rodríguez M. y Muñoz C., 2015) han abordado la influencia en la salud percibida que un perro puede tener en la convivencia con las personas mayores, concluyendo que los poseedores de un perro a pesar de tener mayor edad de media que los miembros del estudio del otro grupo de estudio presentan una salud percibida mayor en la mayoría de los aspectos sometidos a estudio. Otros estudios en la misma línea como el realizado en Inglaterra (Wu et al., 2017) concluyen que la tenencia de los perros favorece el mantenimiento de la actividad física tanto en los días de buen tiempo como en los de mal tiempo, presentando los paseadores de perros un nivel de actividad hasta un 20% mayor que los que no tenían perro, por lo que dicho nivel de actividad es independiente de las condiciones ambientales existentes, razón por la cual resulta deducible que la tenencia de perro contribuye a favorecer y mantener niveles de actividad física idóneos en personas mayores.

AFRONTADO NUEVOS RETOS DEL TRABAJO SOCIAL: LA RELACIÓN PERSONAS MAYORES- MASCOTAS COMO UNA FUENTE IMPORTANTE DE BENEFICIOS.

Cuando hablamos de envejecimiento, nuestra aspiración como profesionales es tratar de contribuir a que el mismo pueda ser logrado alcanzando lo que se ha venido a denominar como «envejecimiento con éxito», aunque existen otras denominaciones para referirse a él: «envejecimiento activo», «productivo», «saludable», «óptimo» o «positivo». Así, fuentes documentales anglosajonas (Fernández-Ballesteros et al., 2010) se centran en analizarlo desde variables funcionales y de salud física. En este mismo sentido los estudios precedentes sobre envejecimiento de Rowe y Khan (1987; 1997) concretan en tres los tipos de envejecimiento: «usual», «patológico» y «con éxito» (Bowling, 2006; Fernández-Ballesteros et al., 2008) y tratan de determinar los criterios y predictores de este tipo de envejecimiento que, en suma es, el concepto popular de *envejecer bien*. En definitiva, de entre los claros predictores que hacen posible lograr un adecuado envejecimiento están los siguientes: realizar un ejercicio físico de manera regular (Fries, 1989, 2002), el funcionamiento intelectual (Lher, 1982; Schaie, 2005; Thomae, 1975), el funcionamiento afectivo y de la personalidad (Fernández-Ballesteros et al., 2004) y las relaciones sociales (Baltes y Baltes, 1990; Lher, 1993; OMS, 2002; Rowe y Khan, 1987, 1997) aunque son las relaciones sociales, familiares y la participación social los que menos incidencia tienen para su consecución, siendo este un aspecto de gran controversia en el panorama científico puesto que hay un gran número de publicaciones que confirman todo lo contrario (León Kovacevic, 2001; Muñoz Gómez, 2013; García, 2018), y que en nuestro proyecto posteriormente detallaremos.

Por su parte, la Organización Mundial de la Salud (OMS, 2015), en el capítulo dedicado a la salud en la vejez en su Informe Mundial sobre el Envejecimiento y la Salud, recoge que entre los hábitos clave que influyen en el Envejecimiento Saludable está la actividad física (pp.74-76). En consecuencia, la afirmación de esta idea es correlacionable con los estudios que afirman en sus conclusiones que las personas mayores que tienen mascotas, en especial perros, tienen mayores niveles de actividad física, lo que en definitiva nos permite concluir que los perros son favorecedores de un envejecimiento saludable (Sataloff et al., 2015).

En la revisión bibliográfica: *Midiendo los Beneficios. Los Animales de Compañía y la Salud de los Adultos Mayores. Reporte completo* (Barratt y Burns, 2019), los investigadores han confirmado un número importante de indicadores positivos para la salud de las personas mayores que favorece el contacto con los animales. Dicho beneficio no solo es a nivel individual sino a nivel comunitario y social.

Si abordamos la relación persona mayor-mascota en términos de beneficios, hay evidencias documentales que afirman que esta relación, mediante actividades físicas asistidas, hace posible una disminución de los niveles de ansiedad en adultos mayores institucionalizados (Villarreal, 2015). Esta misma creencia es compartida por otros autores que indican que los animales de compañía proporcionan beneficios significativos en la vida de los ancianos y no causan el menor daño, que “existen un gran número de pacientes que descubren tras ser visitados por un perro un nuevo afán por la vida, que los animales contribuyen al proceso positivo de integración de recuerdos, nos hacen más felices, sanos y sociables” (Cusack, 1991, p. 154). Este mismo autor dice que la investigación está en sus primeros comienzos.

AFRONTADO NUEVOS RETOS DEL TRABAJO SOCIAL: LA RELACIÓN PERSONAS MAYORES- MASCOTAS COMO UNA FUENTE IMPORTANTE DE BENEFICIOS.

Son muchos los beneficios que aportan las mascotas a los adultos mayores pero son sobre todo diversas en su bondad. Esta aseveración parte de hallar documentación que refiere como a los animales de compañía son beneficiosos en ámbitos de estudio concretos, como es el caso de las personas mayores con Diabetes Mellitus Tipo 2 (DM2). Este estudio (Hugues H. et al., 2016) expone el alto nivel de satisfacción de las personas con animales, en especial, en lo que se refiere a su salud psicoemocional, mayor motivación para cuidarse con respecto a la DM2 y promoción del ejercicio físico.

Además de los beneficios apuntados que aportan los animales de compañía a las personas mayores, es preciso destacar que los animales favorecen la ocupación de las personas mayores evitando así la monotonía, apatía y sedentarismo, característicos de esta edad, y contribuyen a aumentar su seguridad, hacen posible y aumentan su participación en la vida social lo que sin duda alguna le reportará grandes dosis de ilusión, actividad y mantenimiento y mejora general de las funciones básicas (García, 2018).

Para evaluar la calidad de vida de las personas mayores que poseen mascotas, la investigación: Influencia de las mascotas en la calidad de vida de los adultos mayores (Sabuco, 2015), se recoge que en la evaluación fue realizada mediante el cuestionario CUBRECAVI (Fernández-Ballesteros, 2007). Esta investigación llega a la conclusión de que: “el tener mascota influye de manera positiva en la calidad de vida de las personas mayores. Concretamente, en las subescalas de Nivel de actividad, Frecuencia en las Relaciones Sociales y satisfacción con la Relaciones sociales y el elemento adicional del CUBRECAVI Valoración Media Calidad de Vida” (p. 4).

En lo que se refiere a las modalidades de Intervenciones Asistidas con Animales (IAA), y en concreto teniendo como destinatarios principales, en nuestro caso, a las Personas Mayores, es la modalidad Terapia Asistida con Animales (TAA) un recurso especialmente significativo y fuente de aporte de numerosos beneficios como hemos constatado en el apartado que hemos dedicado en nuestro Proyecto de manera específica: Terapia Asistida con Animales, pero tal y como hemos podido constatar son todavía muy pocos los entornos en número y diversidad en donde estas terapias se llevan a cabo de un modo regular aunque sí podemos apuntar que los datos ofrecidos en este sentido son coincidentes al afirmar que la presencia y compañía de animales con las personas mayores es fuente de beneficios, tanto dentro como fuera de un medio institucional, y que ello se debe a esa relación o vínculo de apego humano-mascota que tiene lugar en esa especial relación que se establece. Así en la investigación: Relación entre el Apego Humano-Mascota y el Sentimiento de Soledad en Adultos Mayores (Romero, 2016), se sirve de los siguientes instrumentos: la versión al español de la escala Lexington de Apego a Mascotas (LAPS) y la Escala para la Evaluación de la Soledad Social y Emocional en Adultos -SESLA-S. Al analizar los datos obtenidos se constata que cuando existe un alto apego humano-mascota se produce un bajo sentimiento de soledad siendo mayor el sentimiento de soledad en aquellos adultos mayores que viven solos. Ciertamente es también que, en la muestra de la investigación también se obtuvo el dato de que los adultos mayores de 75 años presentaron más sentimiento de soledad y menos apego a las mascotas.

**AFRONTADO NUEVOS RETOS DEL TRABAJO SOCIAL: LA RELACIÓN PERSONAS MAYORES-
MASCOTAS COMO UNA FUENTE IMPORTANTE DE BENEFICIOS.**

En otras investigaciones realizadas, los grupos de estudio con mascotas presentaron niveles más altos y de mayor frecuencia en sentimientos de plenitud, alegría o satisfacción, añadiendo a estos beneficios y, relacionado siempre con el hecho de tener mascotas, un mayor grado de actividad, mejor estado de salud y relación con la familia y/o amigos. De entre las posibles mascotas, los perros estuvieron entre las dos mascotas más adoptadas y el rol de estos era la compañía. El hecho de tener que asistir a la clínica veterinaria también evidenció que en dichas visitas el profesional cubría una doble labor: la asistencia profesional y apoyo/ orientación al anciano, haciéndose posible así la diversificación y amplitud en las relaciones humanas y sociales (León Kovacevic, 2001).

A pesar de que el perro es quizás la mascota más frecuentemente utilizada como animal de compañía en el caso de las personas mayores, hay evidencias documentales que se centran en otros animales como fuente también de beneficios para la salud del mayor. Así la publicación: Los beneficios del gato en la depresión. Mito o realidad (Sastre, 2015), se hace una revisión bibliográfica sobre los beneficios del gato en la salud de las personas, destacando especialmente aquellos que están directamente relacionados con los beneficios de este en la depresión, dolencias físicas y mentales y destacando en el estudio la poca información existente a este respecto e incluso se habla de la existencia de otros muchos estudios que ponen de manifiesto resultados contradictorios, no solamente en cuanto a la depresión se refiere. Así se habla de la posibilidad de que existan algunos riesgos zoonóticos que se han de tratar de considerar, prevenir y minimizar, sobre todo en lo que respecta a personas inmunocomprometidas, siendo aquí donde la labor de orientación y asesoramiento del veterinario cumple una especial función de cara a favorecer una tenencia responsable y controlada de mascotas. No menos importante es el hecho de que el propietario debe conocer y tener presentes en todo momento las obligaciones legales de la tenencia de una mascota (Gómez G et al., 2007).

Es de destacar que en esta investigación se abordan los problemas éticos que deberían considerarse en lo que concierne a la utilización de los animales en las terapias asistidas con animales y a la propia tenencia de estos, pero la autora concluye su investigación exponiendo lo siguiente: "Sin embargo, no hay que olvidar que todavía queda mucho camino por recorrer en esta área de investigación y puede que en un futuro no muy lejano esas controversias que hoy en día encontramos, desaparezcan" (p. 22). En definitiva, son claros los beneficios que este animal aporta a las personas mayores, pero aún queda un largo camino que recorrer para saber cómo, con quién, cuándo y dónde es recomendable su compañía, además de orientar al mayor sobre las necesidades que este también necesita como ser vivo y atender todas sus necesidades de manera oportuna para que pueda cumplir su función rehabilitadora y de ayuda a la persona mayor.

7. OTROS ASUNTOS A CONSIDERAR

Los dueños de mascotas o adoptantes de ellas se significan por su modo de referirse a ellas, denotando el valor que la mascota tiene para ellos y, en definitiva, es un predictor de la medida en qué esta va a convertirse en una fuente de beneficios para la persona poseedora. Así, en el estudio: Impacto de la adopción de una mascota en las percepciones de bienestar físico y emocional (Londoño-Taborda et al., 2019) se recoge que aquellos que se referían a su mascota como un animal tendían a adoptar para que éste sirviera de compañía o ayudara en los procesos de responsabilización de un miembro de la familia, mientras que aquellos que veían a la mascota como un miembro más de la familia lo buscaban por compañía y amor, y asimismo manifestaron mayor impacto en sus percepciones sobre el bienestar físico y emocional. Cabe anotar que la percepción sobre las mascotas tendió a cambiar en el tiempo, pasando de verlas sólo como un animal hasta darles un lugar en la familia.

Finalmente, se encontró que los participantes desarrollaron en general una relación empática con sus mascotas, preocupándose por sus necesidades y modificando sus conductas para darle bienestar al animal de compañía, aspecto que también influyó en su propio bienestar (p. 53).

Existen otras publicaciones que parten del estudio de casos (Hara, 2007), que apuntan aspectos de sumo interés y de un cariz claramente diferente a lo tratado anteriormente. En concreto, en esta publicación se concluye que las mascotas ayudan a sus propietarios mayores a mantener un adecuado equilibrio entre la independencia (estilo de vida) y la dependencia (ámbito emocional). En el artículo referido se explicita que:

Algunos de los informantes trataban a sus mascotas como si fueran sus hijos. Los demás parecían depender emocionalmente de los recuerdos de sus antiguas mascotas, lo que proporcionaba a los ancianos propietarios de mascotas una sensación de seguridad y calma. Los informantes gestionaron la pérdida de la mascota de forma efectiva tratando a su mascota como una herramienta a la que conferían significados o roles reemplazables dependiendo de su situación. Los ancianos propietarios de mascotas también las utilizaron para facilitar las interacciones familiares y sociales. Tener una mascota es una forma importante de que los ancianos estadounidenses logren una manipulación subjetiva de la vida posterior (p.1).

Por consiguiente, la influencia de las mascotas en la vida humana no puede considerarse de otro modo sino como altamente positiva pues incide favorablemente en la salud y bienestar de las personas con quienes se relacionan, sobre todo si es de un modo frecuente y habitual. Dichos beneficios se refieren tanto a los aspectos fisiológicos, terapéuticos, psicosociales como a los psicológicos. De ahí que estas hayan pasado a formar parte, cada vez más importante, en el ámbito terapéutico, convirtiéndose en medios naturales motivacionales por sí mismos para la puesta en marcha de terapias programadas o por lo que se deriva del propio contacto natural con ellas. En este sentido (Gómez G et al., 2007), recoge que:

**AFRONTADO NUEVOS RETOS DEL TRABAJO SOCIAL: LA RELACIÓN PERSONAS MAYORES-
MASCOTAS COMO UNA FUENTE IMPORTANTE DE BENEFICIOS.**

“Adicionalmente, la compañía de mascotas se ha reconocido como un factor protector contra enfermedades cardiovasculares y reductor del estrés de sus propietarios: son un soporte psicológico, reducen la sensación de soledad y permiten la interacción de sus propietarios con el medio social que los circunda” (p. 377).

Habiendo quedado patente, por los diversos datos ofrecidos en las investigaciones mencionadas, los beneficios que las mascotas ofrecen a las personas mayores, quedan todavía ciertos aspectos a investigar y comprender sobre cuanto acontece en esta especial relación que se genera entre ambas partes, dado que se debe todavía dar luz a cuáles son los mecanismos y circunstancias que hacen posible los beneficios reseñados. Para ello se realizó un estudio descriptivo: Animales de compañía, personalidad humana y los beneficios percibidos por los custodios, en el cual se realizó una evaluación de la personalidad abreviada basada en el Modelo de los cinco grandes (Ten Item Personality Inventory) y la Escala de Beneficios Percibidos (EBP). Entre sus conclusiones se contiene que la relación con perros y gatos es percibida como beneficiosa en igual medida, independientemente de la edad de la persona, pero sí está influenciada por el componente de la personalidad, flexibilidad y adaptación a los cambios o el interés por valores no convencionales que permiten una más fácil conexión entre especies (Videla, 2016).

8. TERAPIA ASISTIDA CON ANIMALES (T.A.A)

Florence Nightingale (1860) ya constaba cómo la compañía de los animales producía efectos beneficiosos en dolencias físicas: “una pequeña mascota es, a menudo, un compañero excelente para los enfermos, especialmente en los casos de largas enfermedades crónicas”. Esta autora igualmente recoge en dicha publicación las siguientes afirmaciones:

La terapia asistida con animales contribuye al proceso de recuperación de la persona, teniendo efectos beneficiosos contra la soledad, disminuyendo la sensación de aislamiento y permitiendo efectos emocionales: amor, ilusión y salud. Es un recurso para la ayuda en la demencia, enfermedad Alzheimer, problemas auditivos. Los perros permiten tener contacto directo con la realidad, dejar a un lado la monotonía, fomentan las relaciones interpersonales. Todos estos beneficios mencionados, le permiten normalizar su vida en cierto modo aunque estén institucionalizados. Con su presencia hacen que el centro sea un lugar más divertido con la presencia de animales que dan vida y promueven las relaciones (p. 3).

A partir de los aspectos contenidos en esta fuente documental y en otras de similar naturaleza, a lo largo del siglo XX fue divulgándose el uso de mascotas en terapias asistidas en distintos tipos de instituciones, uso este avalado en el hecho de que se constató que la relación de los animales con las personas proporciona beneficios constatados en los ámbitos principales del ser humano, lo que en definitiva se traduce en un mantenimiento y mejora de la calidad de vida de los mayores, que en definitiva es el objetivo de todo tratamiento rehabilitador a través de la terapia ocupacional (Oropesa Roblejo et al., 2009)

Son evidentes los beneficios de la terapia asistida por animales de compañía en cualesquiera de los ámbitos en que esta se desarrolle, siempre que se haga de la manera adecuada. Por esta razón, se puede afirmar que dicha terapia es igualmente válida en el medio rural. En consonancia con este último dato, contamos con estudios que han valorado la influencia de esta terapia en una residencia de la tercera edad ubicada en un medio rural (Muñoz Gómez, 2013). Los resultados ofrecidos en este estudio muestran cómo se mejoran las habilidades motoras, mantienen el nivel cognitivo, se favorecen la atención, memoria, orientación y concentración, y se reducen los niveles de tristeza y soledad, que son característicos de personas que se hallan en instituciones. Además, facilitan y promueven las relaciones sociales y ayuda sin lugar a dudas, a mantener las capacidades funcionales básicas en sus actividades de la vida diaria.

Tal vez, de estas conclusiones surja en nuestra mente la pregunta: ¿por qué la terapia asistida con animales es una terapia significativamente adecuada y un recurso excelente para el tratamiento rehabilitador en las personas mayores e incluso para la normalización e inclusión social de estos? La respuesta a esta pregunta puede ser explicada a través de diferentes ópticas pero todas ellas confluyentes en el concepto de hombre como *animal social* de Aristóteles (*Política*, I, 2, 1253a29-39). Ambos términos: «animal» y «social adquieren aquí un especial protagonismo y sentido en su comprensión conjunta. Partiendo de la idea de que los seres humanos crean vínculos

**AFRONTADO NUEVOS RETOS DEL TRABAJO SOCIAL: LA RELACIÓN PERSONAS MAYORES-
MASCOTAS COMO UNA FUENTE IMPORTANTE DE BENEFICIOS.**

con su misma especie y con otras muy diferentes dada su naturaleza social, se genera algo parecido a un contrato de beneficio mutuo para ambas partes en relación, para ir evolucionando hacia algo significativamente más profundo. En el camino de esta evolución queda atrás ya el concepto de utilidad que sustenta dicha relación sino que es el vínculo emocional y social quienes presiden el tipo de relación y que hacen que cuanto emane de ella sea altamente beneficioso para ambos y al tiempo permite superar ciertas dificultades que con otros recursos o medios resultaría más complejo y artificial. Los estudios en este sentido ponen de relieve que la terapia asistida con animales de diferente tipo (delfinoterapia, equinoterapia y dogoterapia, ...) son una muy adecuada propuesta de intervención ante diferentes patologías físicas y mentales, siempre que estén a cargo de profesionales especializados y a través de un trabajo inter y multidisciplinar (Pulgarin Tavera y Orozco Sena, 2016).

En diferentes revisiones sobre literatura científica en este campo, tales como la realizada por Brodie y Biley (1998), ya en aquellos años pronosticaban que las personas que tienen animales pueden obtener diferentes beneficios en la salud y se defendía la importancia de los animales en el ámbito asistencial, en los hospitales y otros entornos sanitarios. En estudios recientes, se dice que los animales se convierten en un medio facilitador para los terapeutas ocupacionales pues hacen posible que se despierten motivaciones en las personas mayores para realizar actividades que sean importantes y significativas para ellos (García, 2018).

En la actualidad, existen líneas de investigación que ponen de manifiesto la terapia asistida con animales en un amplio espectro de ámbitos, patologías y/o trastornos. Siguiendo esta línea argumental, a modo de ejemplo, hay estudios que refrendan que muchos de los dueños de mascotas consideran a sus animales como un miembro más de la unidad familiar y en consecuencia también tienen cabida en la terapia familiar puesto que permiten enriquecer la terapia de pareja y familiar así como favorecer los procesos de resiliencia (Walsh, 2009, pp. 584-606). En esta publicación se habla de la todavía escasa investigación, entrenamiento y práctica de las mascotas en los sistemas familiares y terapia familiar que será necesario seguir investigando en los años venideros.

9. BENEFICIOS DE LAS MASCOTAS PARA LAS PERSONAS MAYORES

Si bien es cierto que la mayoría de los estudios e investigaciones existentes en lo que se refiere a los beneficios que las mascotas reportan a las personas mayores, se centran en población institucionalizada en residencias geriátricas, podemos afirmar que muchas de las conclusiones y resultados derivados de las mismas son claramente extrapolables a medios no institucionalizados o unidades de convivencia normalizadas. Esta aseveración parte de la base de que cuando se evalúan aspectos relativos a cuestiones de naturaleza bioquímica, en lo que se refiere al favorecimiento de la producción de endorfinas por el contacto entre mayores y animales, u otros enfoques de corte psicosocial en los que se incide en valorar variables relativas a la soledad, bienestar, relaciones sociales, relaciones afectivas, entre otras, así como los que se centran en cuestiones relativas a los niveles de actividad física y cognitiva que se producen en la relación mascota-mayor son, a todas luces, trasladables a otros medios o ámbitos en los que se pudiera encontrar el mayor sin vincularse los resultados al medio en que estos se hayan obtenido.

A modo de resumen y recogiendo la investigación de Davis, K. (2015, como se citó en Arana, 2020) se destaca que:

“Los vínculos que las personas mayores tienen con sus mascotas pueden ser especialmente fuertes e importantes para ellos, y la separación o renuncia a este vínculo y relación afectiva puede llevar a la tristeza, a la desesperación y a la soledad, con repercusiones también en su salud. (...) El animal hace que se sientan necesitadas y les da una razón para mantenerse activas, además de compañía y amor incondicional “

Según un informe de la Coordinadora de Profesionales por la Prevención de Abusos (CoPPA) llevado a cabo por Esteve, M. (2017), podrían concretarse algunos de los posibles beneficios en esta relación, extraídos a partir de los diversos estudios realizados en este campo, que la convivencia y la interacción con animales puede aportar a las personas de avanzada edad:

- Disminución de sentimientos de soledad y aislamiento.
- Aumento de la atención social positiva de los demás y estimulación del comportamiento social e interacción interpersonal. Efecto de “catalizador social”.
- Promoción de un estado de ánimo positivo y mejoras en la autoestima.
- Incremento de la motivación y el sentido de responsabilidad y toma de decisiones.
- Aumento de la confianza en sus cuidadores y personal de asistencia y más colaboración con programas de rehabilitación o tratamientos.
- Reducción de conductas agresivas y otros problemas de comportamiento.

**AFRONTADO NUEVOS RETOS DEL TRABAJO SOCIAL: LA RELACIÓN PERSONAS MAYORES-
MASCOTAS COMO UNA FUENTE IMPORTANTE DE BENEFICIOS.**

- Mejoras en el funcionamiento adaptativo y disminución de los síntomas de los trastornos mentales.
- Reducción de la depresión y atenuación del duelo por pérdida.
- Reducción de los parámetros relacionados con el estrés, medidos mediante datos endocrinos o cardiovasculares.
- Disminución de la percepción del dolor.
- Disminución de la frecuencia de visitas al médico y menos necesidad de medicamentos para el sueño y otros problemas de salud.
- Efectos positivos sobre la presión arterial, la frecuencia cardíaca y la variabilidad de la frecuencia cardíaca, ya sea en el día a día o ante situaciones estresantes.

En este mismo orden de cosas, resulta obvio pensar que sí hay resultados que cambiarían de algún modo de ser analizados en uno u otro contexto, pero no hay hasta el momento estudios comparados a este respecto. Así nos referimos a que es deducible pensar que si la presencia de los animales en las residencias geriátricas tienen, en su mayoría, unos tiempos limitados a lo largo de la semana, salvo muy escasas residencias geriátricas que permiten la convivencia más o menos permanente de los animales con sus dueños en ellas, es predecible que si la presencia del animal fuera habitual y constante en el domicilio del mayor y, sin necesariamente poder contar en muchas de las ocasiones con ayuda de otras personas; las probabilidades de que los riesgos de pequeños accidentes, destrozos, zoonosis, etc., pudieran verse incrementados con respecto a los que se pudieran dar en las residencias geriátricas. Surge aquí pues, seguramente, un campo de investigación a desarrollar en investigaciones futuras, planteando más estudios y de distinta naturaleza en medios no institucionalizados. Será de gran interés hacer estudios comparados que puedan arrojar datos en uno u otro sentido y así poder reconducir modos de intervención, canalizar adecuadamente el proceso de convivencia-relación, definir adecuadamente el perfil de usuario susceptible de tener una mascota y determinar cuál es el tipo de mascota más aconsejable en uno (pre-requisitos) u otro caso. De esta última afirmación se infiere que los beneficios que aportan las mascotas son innegables, como así lo han demostrado las distintas investigaciones de las que se han dado cuenta con anterioridad, pero no por ello debemos pensar que todo mayor puede y debe tener una mascota para mejorar su calidad de vida, ni cualquier mascota o raza es válida para tal fin, ni cualquier mayor es candidato a la tenencia de cualquier mascota y ni siquiera de una mascota. No se han encontrado tampoco estudios que definan el perfil poblacional para la tenencia de mascotas y debería ser un ámbito también a estudiar y definir para canalizar cualquier acción en lo que se refiere a la tenencia de mascotas por parte de las personas mayores.

Ante las cuestiones apuntadas con anterioridad, el trabajador social, como parte de un equipo multidisciplinar, puede desempeñar aquí un importante papel, dado que a través de su relación directa con el mayor podrá informar sobre la realidad personal, social, visitas familiares, necesidades, salidas, aspectos comunicativos, etc, para que conjuntamente evalúe la pertinencia o no de la presencia de una mascota en su

AFRONTADO NUEVOS RETOS DEL TRABAJO SOCIAL: LA RELACIÓN PERSONAS MAYORES- MASCOTAS COMO UNA FUENTE IMPORTANTE DE BENEFICIOS.

domicilio de tal modo que le permita cubrir o mejorar algunas de sus necesidades sin que ello pueda entrañar riesgos para el mayor. El campo de actuación del trabajador social en lo que se refiere a la tenencia de mascotas por personas mayores será desarrollado en apartados posteriores de este trabajo.

A partir de aquí, se puede afirmar que son muchos los estudios que arrojan resultados que han puesto de manifiesto los beneficios de tener una mascota en las Actividades de la Vida Diaria (AVD) en lo que se refiere al mantenimiento o mejora de la misma, siendo los dueños de mascotas más activos desde un punto de vista físico y no teniendo el deterioro en el nivel de actividades de la vida diaria. En lo que se refiere a la relación entre tener una mascota y el bienestar de una persona mayor, este binomio se constata como un elemento que contribuye a la mejora del bienestar psicológico y mejora del apoyo social.

Algunos especialistas afirman que algunas investigaciones precedentes presentan una laguna metodológica en tanto que recogen la opinión de los diferentes profesionales implicados de una u otra manera (médicos, psicólogos, trabajadores sociales, etc) pero en modo alguno se recoge la opinión de los mayores, familias, amigos, etc. Algunos datos a resaltar son que, la mayoría de los estudios se centran en residencias geriátricas y en consecuencia en la terapia asistida por animales y en muchos de ellos se extraen conclusiones sin haber recogido la opinión de los destinatarios principales; los mayores. A diferencia de estos planteamientos, hay estudios que señalan la importancia de contar con la opinión directa del mayor sobre su experiencia personal con la mascota en su hogar y sin un programa de terapia específico. Para ello, como ya se ha señalado, será necesario determinar en primer lugar, si ese mayor en concreto cumple el perfil idóneo para la tenencia de una mascota y posteriormente decidir cuál debe ser esta y los requisitos que debiera cumplir para su introducción en su domicilio. Finalmente, será preciso establecer un programa de ayuda para introducir y adaptar progresivamente la mascota en la convivencia con el mayor, recibiendo este las pautas/orientaciones necesarias por parte de los distintos profesionales implicados con la finalidad de reconducir, corregir o guiar las distintas situaciones/problemas que pudieran ir surgiendo.

La entrevista sería el instrumento más recomendable para la recogida de esta información.

Desde la perspectiva de la metodología fundamentada (Grounded theory methodology), se considera que las creencias del usuario sobre los beneficios o perjuicios influye de manera significativa en la evolución del programa y dichas creencias tienen por sí mismas un valor terapéutico (Feixas y Miró, 1993; Botella et al., 2000; Herrero et al., 2000).

En algunas investigaciones (Ferrer Varela et al., 2004) son más las opiniones positivas de los usuarios que las negativas e incluso algunas de ellas, que podrían considerarse como negativas: pequeños destrozos y un cierto desorden generados por los animales. Se podrían entender como un elemento terapéutico pues rompen con la monotonía y suponen un estímulo de actividad para el usuario, además de contribuir a generar un cierto nivel de alerta deseable por los procesos mentales anticipatorios que supone y que pone en juego capacidades cognitivas. En cualquier caso, es importante

**AFRONTADO NUEVOS RETOS DEL TRABAJO SOCIAL: LA RELACIÓN PERSONAS MAYORES-
MASCOTAS COMO UNA FUENTE IMPORTANTE DE BENEFICIOS.**

reseñar en este sentido los resultados de los estudios de Stryler-Gordon, Beall y Anderson (1985), que pusieron de manifiesto que solo un 4,5 de cada 1000 accidentes producidos en residencias geriátricas se produjeron en la relación con los animales, porcentaje notoriamente bajo como para ser considerado un aspecto preocupante en este sentido. Ciertamente, como ya se ha apuntado, este dato es probable que se viera incrementado en la convivencia normalizada con el mayor, lo cual pareciera lógico y no alarmante, siempre que sean riesgos controlados, supervisados y traten de minimizarse o corregirse a través de la intervención guiada y pautada por los diferentes profesionales.

En el estudio citado se destaca un aspecto, que muchas veces ha pasado un tanto inadvertido en otros de similar naturaleza y es que no resulta fácil encontrar actividades para residencias geriátricas que supongan una importante distracción para los residentes y que provoquen reacciones espontáneas, algo que en la Terapia Asistida por Animales de Compañía (TAAC) se produce de manera clara. Así, hay una opinión bastante generalizada de que con la llegada de mascotas a las residencias de mayores se producían cambios en su cotidianidad, frecuente estado de adormecimiento e inactividad, siendo las mascotas un estímulo de distracción, alegría y socialización. En este sentido, la realidad personal y social de muchos de los mayores que viven solos tienen también una vida altamente sedentaria y sin estímulos suficientes que provoquen la necesidad y deseo de actividad y a buen seguro, las mascotas facilitarán los cambios necesarios en este sentido para que ello deje de ser así.

El mismo estudio resalta otra idea importante a destacar y es que los animales favorecen la expresión afectiva lo que contribuye indudablemente a su bienestar emocional y ello reporta grandes beneficios para los mismos. El animal se convierte por tanto en un ser que diluye de algún modo el sentimiento de soledad, provoca manifestaciones de afecto y reporta compañía.

Pareciera que afirmar que los animales son una importante fuente de beneficios para los mayores, tema del que trata el presente TFG, estuviera relegando a un segundo plano la acción humana y sus intervenciones. Ambas formas de acompañamiento de intervención son complementarias y no excluyentes. Esta idea es apoyada por algunos investigadores, cuando dicen que: "Los animales de compañía nunca pueden sustituir a las personas, pero sí que pueden satisfacer la necesidad de compañía" (Lynch, 1979, p. 147).

En los estudios en residencias geriátricas se constata que trabajadores y usuarios expresan con respecto a los animales de compañía, que estos les aportan un sentimiento de seguridad, aunque este aspecto se debe entender como "seguridad subjetiva", dado que no es uno de los objetivos en la presencia de estos animales pero a pesar de ello, despiertan en los usuarios dicho sentimiento. Ahora bien, este sentimiento de seguridad se verá claramente incrementado en los hogares de los mayores que tienen mascotas y se convierte al tiempo en un elemento de tranquilidad y bienestar emocional.

Un elemento curioso y llamativo es que en el estudio apuntado (Ferrer Varela et al., 2004) se habla de la "relación táctil" que se produce en dicha interacción y que supone diferentes beneficios para los mayores. Este hecho ya había sido informado por otros estudios pero centrado siempre en explicaciones bioquímicas al influir sobre las

**AFRONTADO NUEVOS RETOS DEL TRABAJO SOCIAL: LA RELACIÓN PERSONAS MAYORES-
MASCOTAS COMO UNA FUENTE IMPORTANTE DE BENEFICIOS.**

endorfinas que alivian el dolor y producen un mayor bienestar, pero es en este estudio donde se destaca un elemento más a considerar que entronca con un enfoque más psicológico y que se resume en que el perro o el gato devuelven al usuario a anteriores o a veces lejanos momentos, en los que la madre tenía un sentimiento de protección hacia los hijos expresado a través de las caricias y el tacto, aportándoles un sentimiento de protección y seguridad. Es aquí donde el animal hace que esta percepción, sensación y pensamiento vuelvan de nuevo a recobrar vida, aunque son pocos los estudios dedicados a analizar el aspecto comentado (Bustad y Hines, 1993; David, 1998 y Fogle, 1999).

Bajo la idea anterior, Konrad Lorenz (1982) afirma que "(...) cuando las personas están solas, los animales pasan a ser los seres a los que cuidar". Del mismo modo, otros autores (Fogle, 1999) resaltan que es una necesidad innata en las personas cuidar a lo largo de su vida de otros seres vivos y que siente que de algún modo dependen de ellos y necesitan de su protección. Bruce Fogle expone en este sentido lo siguiente: "(...) los perros permanecen física y mentalmente infantiles para siempre, lo que constituye un ingenioso paso evolutivo para desencadenar en la gente el instinto de cuidado y protección" (Fogle, 1999, p. 13).

Independientemente de la explicación resultante sobre el hecho mencionado, es innegable que dicho sentimiento provoca en el usuario la activación de la afectividad, la actividad como tal y el centrarse no solo en sí mismos sino en los otros.

En el estudio realizado por Friedman en 1993, de un total de 120 mayores que tenían perros y todos ellos clientes de una clínica veterinaria, en sus comentarios a los profesionales de esta el 98% afirmó que diariamente hablaba con ellos y el 80% consideraba que las mascotas percibían su estado de humor y que les entendían. Igualmente, en otros estudios se recoge lo siguiente: "A menudo las personas hablan a sus animales y a veces se confiesan con ellos de una manera regular. Muchas veces esto puede ser de una gran ayuda. Es como si el animal actuara como consejero" (Sheldrake, 2001, p. 124). La conclusión resultante de todo ello es que el mayor se siente, desde su creencia personal, comprendido y aliviado. La mascota es el desencadenante que hace posible la expresión de sentimientos y ello se convierte en un factor terapéutico por sí mismo. La creencia firme y convencida genera pensamientos y emociones positivas, en este caso, que contribuyen a la mejora de su bienestar emocional.

Si lo que buscamos en la relación entre mascota y persona mayor es incrementar su actividad física y favorecer las relaciones sociales de esta última, habrá de ser el perro la mascota a elegir y de entre las distintas posibilidades existentes; será necesario seleccionar la raza, carácter, tamaño, etc, adecuados para cada mayor, considerando siempre la necesidad de un entrenamiento adecuado y adaptado en el caso de los perros. Esta idea fue así constatada por Messent (1993), informando de que los animales incrementan el ejercicio físico de los mayores, favoreciendo paseos más largos y frecuentes y para tal fin es el perro el animal aconsejable.

A partir de las ideas expresadas por Messent, que ha venido con el tiempo a recibir diferentes denominaciones: "catalizador vinculante", "facilitador de las relaciones" o "lubricante social", se desprende que los animales propician un claro

**AFRONTADO NUEVOS RETOS DEL TRABAJO SOCIAL: LA RELACIÓN PERSONAS MAYORES-
MASCOTAS COMO UNA FUENTE IMPORTANTE DE BENEFICIOS.**

incremento del comportamiento prosocial, la afectividad interpersonal y hacen posible al tiempo relaciones más fluidas (Messent, 1993).

En lo que se refiere al recuerdo de cosas casi olvidadas por los mayores (reminiscencia cognitiva) son también las mascotas quienes favorecen el hecho de evocar recuerdos de otros momentos y etapas vitales lo que contribuir al proceso positivo de integración de recuerdos (Cusack, 1991).

En todo el proceso sugerido, se deben tener presentes algunas consideraciones, que pudieran darse en la convivencia apuntada y sobre las que es preciso contar con una hoja de ruta para hacer posible y efectiva la deseada convivencia entre ambos. Son las siguientes:

- Es necesaria la higiene del perro, así como considerar los necesarios cuidados de este, en especial en ciertas etapas (caída del pelo, deposiciones iniciales no controladas, etc).
- En ocasiones se produce un sentimiento de impotencia al tener algunas dificultades para ocuparse del mantenimiento del animal. Algunos mayores exponen la gran responsabilidad que supone tener un animal y que, en ocasiones, se sienten incapaces de hacerlo de un modo correcto.
- El desorden puntual que producen en ocasiones debe ser controlado pero como hemos dicho anteriormente puede ser un motivo para mantener al mayor en un estado de alerta constante que activa procesos cognitivos deseables.

En un estudio realizado por Ory y Goldberg (1993) se comprobó que en la percepción de la felicidad del mayor no se debe en sí a tener un animal sino al vínculo que se establece entre dueño y mascota. Saint-Exupéry (1946) ya describió este vínculo entre el Principito y su amigo el zorro con las siguientes palabras:

"(...) Tu todavía no eres para mí más que un niño idéntico a otros cien mil niños. Yo no tengo necesidad de ti. Y tú tampoco tienes necesidad de mí. Yo no soy para ti más que un zorro idéntico a otros cien mil zorros. Pero si tú me domesticas, tendremos la necesidad el uno del otro. Tú serás para mí único en el mundo. Yo seré para ti único en el mundo (...). Tú tienes el cabello dorado. Entonces, cuando me hayas domesticado, será maravilloso, porque el trigo, que también es dorado, me recordará a ti." (Saint-Exupéry, 1946, p. 68).

En definitiva, este vínculo especial entre mayor y mascota aporta innegables beneficios cuando tiene lugar en las condiciones adecuadas y controladas. En esta misma línea de pensamiento, algunos autores sitúan a igual nivel esta relación que el de las necesidades humanas fundamentales: "Las [necesidades] primarias son el alimento, el calor y, al mismo nivel, la compañía y el hecho de ser necesitado por alguien. Los perros son beneficiosos para la salud de las personas porque los perros necesitan a las personas." (Fogle, 1999, p. 90). Dicho vínculo afectivo protege al tiempo a sus dueños ante situaciones o hechos estresantes o que producen angustia y posibilita una mayor posibilidad de supervivencia (Friedmann et al., 1980).

AFRONTADO NUEVOS RETOS DEL TRABAJO SOCIAL: LA RELACIÓN PERSONAS MAYORES- MASCOTAS COMO UNA FUENTE IMPORTANTE DE BENEFICIOS.

Al margen de cualquier otra consideración, los dueños de mascotas sienten ser únicos para sus mascotas, hecho este que favorece un estado emocional deseable en ellos. Debemos reseñar que este vínculo especial que se genera y dicho sentimiento en el dueño de la mascota se ve claramente amplificado cuando la relación entre uno y otro es habitual y cotidiana y no esporádica y puntual como es el caso de las terapias en las residencias geriátricas.

En suma, el vínculo con los animales de compañía es más profundo e intenso en las personas mayores que en otras edades, como así lo apuntan algunos estudios anteriores (Bustad y Hines, 1993). La explicación a tal afirmación tal vez resida en que es en este tramo de edad en donde las problemáticas, circunstancias y características que la definen tienen un valor especial y diferenciador con respecto a otras edades (falta de motivación, vida monótona sedentaria y rutinaria, soledad, aislamiento, etc).

En algunos artículos científicos se sugiere que la presencia/estímulo de la mascota debería ser permanente y habitual con los mayores dados los beneficios demostrados (Jendro y Watson, 1984), lo que en definitiva plantea que la convivencia permanente de la mascota con el usuario en su domicilio se convierta en el escenario y medio deseables para que dichos beneficios se vean incrementados. Obviamente esta convivencia se debe hacer siguiendo unos criterios diagnósticos, selección y contar con la supervisión y guía adecuadas por parte de otros profesionales.

La mascota propicia cambios en la vida de su poseedor, tendentes a estilos de vida más saludables: "En mi opinión, lo que reduce los problemas de salud menores no es el perro en sí mismo, sino el cambio de estilo de vida que representa el hecho de tener un perro" (Fogle, 1999, p. 87). La mascota no debe sustituir a las personas ni a las relaciones sociales de esta sino ser el complemento que permita compensar y también sustituir ciertas ausencias o carencias en muchas de las ocasiones que puedan tener lugar. Este mismo autor lo expresó del siguiente modo:

"El apoyo social de otras personas es más beneficioso para la salud de la gente. La única razón por la que los perros han sustituido a las personas en este papel es porque las personas han perdido u olvidado lo importante que es el apoyo de la familia y los amigos." (p. 135).

Cusak (1991), uno de los autores de referencia en este ámbito de investigación, expresa de manera inequívoca el sentido de este trabajo cuando dice: "Hay evidencia abrumadora de que los animales nos hacen más felices, sanos y sociables, y la investigación sólo acaba de comenzar" (p. 13). Así el autor, ya hace treinta años, hablaba también de la necesidad de seguir investigando, siendo desde entonces un campo en el que han tenido lugar y se siguen planteando un ingente número de investigaciones pero sin haber logrado poner en entredicho de manera constable científicamente, aquellas que son menos favorables, los datos ofrecidos por este y otros autores pioneros. Así en estudios recientes (Krause-Parello, 2021) se ha constado que el apego a las mascotas tiene un efecto mediador del apoyo en la relación entre la soledad y la salud general aunque este estudio se centró en una muestra poblacional exclusivamente de mujeres mayores. Del mismo modo, otro estudios (McConnell et al., 2021) concluyen que los dueños de mascotas presentan mejores niveles de bienestar (mayor autoestima, más ejercicio, etc) y diferencias individuales positivas (mayor nivel de conciencia, menos

AFRONTADO NUEVOS RETOS DEL TRABAJO SOCIAL: LA RELACIÓN PERSONAS MAYORES- MASCOTAS COMO UNA FUENTE IMPORTANTE DE BENEFICIOS.

apego temeroso). En este mismo estudio se comprobó que los propietarios presentaban un mayor bienestar cuando sus mascotas cubrían las necesidades sociales y que estas servían de apoyo complementario sin competir con otro tipo de relaciones sociales y evitaban al tiempo el sentimiento negativo debido al sentimiento de rechazo/aislamiento social. Siguiendo con el componente social, este también ha sido estudiado suficientemente aunque con muchas limitaciones en los objetivos de estudio. De entre ellos cabe destacar un estudio (Wood et al., 2015), que avanzó ideas un tanto innovadoras a este respecto, considerando así a las mascotas como facilitadoras en tres dimensiones de la relación social: conocer personas, formación de amistades y redes de apoyo social (a nivel emocional, informativo, de evaluación, instrumental). Todas las dimensiones toman un papel importante y beneficioso para los mayores pero quizás son especialmente destacables y relevantes porque el apoyo social y las amistades protegen el bienestar individual y comunitario y alejan el tan dañino aislamiento social.

Algunos estudios recientes (Tortosa Tortosa et al., 2016), han pretendido valorar la influencia de la tenencia o no de mascotas de acompañamiento realizando una revisión de la literatura científica. En él se recogen las diferentes conclusiones de estos estudios y necesidades de investigación, que se podrían resumir en las siguientes:

- Necesidad de mejorar los protocolos de investigación para futuras líneas de investigación en lo que se refiere al acompañamiento de las mascotas y su influencia en la calidad de vida y salud y envejecimiento activo de las personas mayores.
- Necesidad de adoptar líneas de investigación en lo que se refiere al estudio de la tenencia de mascotas y sus efectos en el envejecimiento con éxito y la calidad de vida, dado que son casi inexistentes los trabajos realizados sobre este tema. De las futuras conclusiones, tal vez pudieran derivarse orientaciones sobre la tenencia de mascotas como método preventivo.
- Conveniencia de investigaciones que aborden programas de intervención para personas mayores que presenten, entre otras, alguna de estas características: sedentarismo y bajos índices de estados de ánimo. El objetivo debiera ser el incremento de la movilidad, la adherencia a la práctica deportiva mediante un animal y la mejora en emociones y sentimientos (alegría, felicidad y el incremento de la risa, etc).
- Apoya esa misma idea un estudio de reciente aparición (Lázaro-pérez, 2021), en el que se identificaron los sentimientos que se producen en los dueños de mascotas en sus interacciones, llegando en él a las siguientes conclusiones:
- Para la mayoría de los dueños, sus mascotas son seres muy importantes, y aquellos que establecen una conexión emocional con sus mascotas experimentan amor, alegría y paz.
- Las mascotas, en la mayoría de los casos, aumentan el bienestar personal al proporcionar mejoras al sistema biopsicosocial humano-animal. En este sentido, una relación con una mascota tiene un impacto positivo en la salud mental del dueño.

**AFRONTADO NUEVOS RETOS DEL TRABAJO SOCIAL: LA RELACIÓN PERSONAS MAYORES-
MASCOTAS COMO UNA FUENTE IMPORTANTE DE BENEFICIOS.**

- Son varias las fuentes que destacan las innumerables bondades de las terapias asistidas por animales pero que también sugieren la tenencia de las mascotas en los hogares de los mayores como algo bueno y necesario en sus vidas, pero considerando se deben dar una serie de premisas necesarias, que podemos resumir en:
- Necesidad de conocimiento e investigación.
- Las terapias, actividades asistidas o la propia tenencia de mascotas en lo que se refiere a la tercera edad, deben velar por el bienestar animal del mayor y también la del propio animal.
- Necesidad y urgencia de profesionales que orienten y dirijan la tenencia, terapias y las actividades asistidas por animales.
- Determinar cambios en las políticas públicas que hagan posible y efectivos los anteriores.

En definitiva, aunque si bien es cierto que las mayoría de las investigaciones se centran o han centrado en hacer estudios con relación a las terapias asistidas con animales en residencias geriátricas, dentro del panorama internacional, en los últimos años está habiendo una línea de investigación que plantea la necesidad de incorporar fuera de medios institucionalizados, es decir; en unidades de convivencia normalizadas, la presencia o tenencia de mascotas por significar una indudable fuente de beneficios para los mayores también en este campo de trabajo. Los estudios precedentes en este sentido, confirman sin lugar a dudas, la existencia de estos beneficios en mayor o menor medida, en función del estudio de que se trate. Los distintos estudios apuntados y objeto de revisión en este trabajo, como se ha señalado con anterioridad son, en la mayoría de sus aspectos, extrapolables a cualesquiera de los ámbitos en que se produzca la intervención o presencia de mascotas, si bien es cierto que hay ciertos aspectos de carácter específico que sean propios de uno u otro ámbito en el que se desarrolle la presencia de las mascotas. Así, lógicamente, se debe considerar que en los medios institucionalizados son de especial interés poner el foco de atención en aquellas prácticas de intervención que incidan de modo especial en aspectos de mejora de actividades de la vida diaria básicas, trabajar también aspectos relativos a la atención, la memoria y mejora y mantenimiento de una actividad física adecuada. En el caso de los hogares en que se hallen las mascotas, estos aspectos podrían diferir en gran medida de los medios institucionalizados dado que el punto de partida de los usuarios que van a tener una relación con las mascotas será sustancialmente diferente, dado que estos últimos, se entiende, presentan una mejor posibilidad y requisitos para la realización de las actividades de la vida diaria, mayores niveles de actividad física, funciones mentales cognitivas conservadas y se les entiende como responsables de su propia acción y por lo tanto de otros que pudieran estar a su cargo. En uno y otro caso es innegable, además de haberse puesto de manifiesto en distintas investigaciones, que es necesario investigar sobre otras alternativas a considerar en la tenencia de mascotas por parte de personas mayores en sus hogares aunque cumpliéndose para ello una serie de premisas en el mayor y en la mascota que hagan posible una convivencia adecuada y permita así que dicha relación sea una fuente de beneficios. Todo ello ha de implicar cambios estructurales y de pensamiento en las políticas sociales que avancen hacia nuevos retos

***AFRONTADO NUEVOS RETOS DEL TRABAJO SOCIAL: LA RELACIÓN PERSONAS MAYORES-
MASCOTAS COMO UNA FUENTE IMPORTANTE DE BENEFICIOS.***

y afrontamiento de realidades sociales del panorama actual y para ello deben venir de la mano, ser parte activa y se entienda como necesario, contar la opinión, formación, intervención y guía de diferentes profesionales, entre los cuales el trabajador social ocupa un lugar también protagonista y abre así nuevos campos de trabajo y retos en pro de nuestros mayores.

10. TRABAJO SOCIAL COMO HERRAMIENTA IMPRESCINDIBLE PARA CONSEGUIR EL BINOMIO CASI PERFECTO ENTRE PERSONA MAYOR Y MASCOTA

Como se ha indicado en los apartados anteriores, se han podido constatar los múltiples beneficios, en las diferentes dimensiones; psicosociales, psicológicas, fisiológicas y terapéuticas entre otras, que aporta la tenencia de mascotas a las personas mayores, además de destacar la importancia de proteger los derechos de nuestros mayores y respetar atentamente sus deseos entre los que se encuentra respetar el vínculo entre ellos y sus compañeros animales.

Es aquí donde nace la nueva misión del trabajo social, explorando nuevos horizontes, horizontes no tan lejanos que faciliten no solo la tenencia de mascotas a aquellos que ya la posean, sino ayudando a la adquisición/adopción a aquellos que deseen tenerla.

Son tres los posibles objetivos a plantear a la hora de hablar de intervenciones desde el trabajo social que deberían ser señales de identidad que guíen nuestro camino hacia ese horizonte anteriormente mencionado. La intervención se ajustará a las condiciones e intereses de la persona mayor, pudiéndose dar tres casos:

10.1. Intervención con personas mayores que ya poseen mascota:

En ocasiones, las personas mayores que poseen mascotas se encuentran con pequeños baches que, en ocasiones, dificultan el cuidado adecuado de sus mascotas y esto les genera un malestar con consecuencias médicas y/o psicológicas, tales como ansiedad, estrés, depresión, sentimiento de soledad...

Es aquí donde el profesional del Trabajo Social puede comenzar su intervención, y crear nuevos lazos que generen beneficios inesperados en las personas mayores con las se trabaja.

El trabajador/a social podría realizar un trabajo de campo personalizado en la zona donde viven usuarios con mascotas que accedan a una colaboración en red, ayuda mutua, que trabaje con las diferentes personas que viven y conocen a estas personas mayores que poseen mascotas y generar una red de posibles necesidades.

Colaboración vecinal de cualquier edad, poseedores de mascotas, que se ofrezcan a dar de comer al gato, peces, pájaros, del vecino/a en el periodo que este esté ingresado o se haya ido de viaje unos días o pasear a su perro en ocasiones puntuales en las que la persona mayor tenga un mal día, esté convaleciente o necesite un descanso puntual.

En el caso de los perros, la empatía generada por otros dueños de perros es muy relevante, pudiéndose observar la recuperación de niveles de solidaridad y apoyo vecinal perdidos hace décadas. Se pretende, por lo tanto, hacer referencia a la intervención vecinal (comunitaria) que existía hace tiempo en las comunidades de

vecinos y que el trabajo social avala como necesidad de recuperar, en las que todos los vecinos colaboraban en ayudar al que en ese momento lo necesitaba, se dejaban las llaves de sus casas entre vecinos, cuidaban unos de los hijos de otros...

Cuesta creer que esto esté volviendo a suceder entre dueños de perros que viven en zonas cercanas o incluso en las mismas comunidades de vecinos, y es aquí donde el trabajador/a social debe de aprovechar este punto de inflexión y generar una red colaborativa, pero ya no solo para ayudar a la persona mayor en esos momentos puntuales en los que necesita ayuda con su mascota, sino que además, sirva de “control” y seguimiento de estas personas mayores que a diario se relacionan con otros vecinos a raíz de la tenencia de un perro y que fomentan sus relaciones sociales paseando a sus peludos y que podrían ser la señal de alarma si en algunos de sus paseos no coinciden con la persona mayor con la que coinciden a diario y ser un indicativo o indicio de que este, tal vez, no se encuentra bien o le ha sucedido alguna cosa.

10.2. Intervención con las personas mayores que desean tener mascotas pero que por sus capacidades y condiciones no pueden acceder a la tenencia de mascotas:

En este apartado cabe destacar que son muchas las personas mayores que piensan que los animales son un miembro más de su familia, los definen como el ser más cercano e incluso, en ocasiones, lo describen como su único compañero.

Es un hecho la frustración que experimentan muchas personas mayores al verse impedidos de la tenencia de mascotas, y es aquí donde de nuevo el trabajador/a social juega un papel de suma importancia, que en los siguientes apartados se concretará, que significaría no solo aportar felicidad a nuestros mayores, sino que, además, sería un estímulo que supondría una gran fuente de beneficios para el resto de su existencia vital.

En estos casos, quizás, el trabajador/a social, podría establecer contacto con las diferentes protectoras de la ciudad e intentar establecer una colaboración de las personas mayores dentro de la protectora en las que pudiesen realizar tareas de búsqueda de acogida o adopción de diferentes mascotas, de esta manera ser parte activa en la búsqueda de hogar de dichas mascotas.

Por otro lado, el trabajador/a social podría impulsar en los centros de día/centros cívicos, talleres en los que las mascotas fuesen los principales protagonistas, al igual que las terapias asistidas que se realizan con diferentes mascotas en otros centros, y de esta manera reducir la ansiedad que pudiese producir a los mayores la imposibilidad de la tenencia de mascotas.

También se podrían programar en el propio centro de día/centros cívicos “excursiones” a estas protectoras con la finalidad de interactuar, alimentar, cepillar, ..., en la medida de lo posible y teniendo en cuenta las capacidades de cada mayor. Con el mayor de los cuidados referente a las posibles zoonosis o infecciones que pudiesen tener lugar.

En el caso de personas con movilidad reducida u otras problemáticas que dificulten su traslado a centros de día o centros cívicos, podría realizarse estos talleres

en las viviendas de los mayores, siendo mascota y persona mayor los únicos protagonistas de la intervención. Esta forma de actuación podría generar a la persona mayor una retroalimentación de gran importancia en la vida cotidiana de los mayores, además, de reducir esos niveles de soledad que muchos de ellos viven y daría pie a despertar una ilusión y expectativas favorables para la siguiente sesión, aspectos estos que en la mayoría de los casos han perdido.

10.3. Intervención con personas que quieren tener mascotas y pueden tener acceso a ellas:

Es de suma importancia comenzar este apartado considerando que no todas las mascotas son válidas para todas las personas, ni que todas las personas pueden cumplir los requisitos necesarios para adoptar/tener cualquier mascota.

Es en este sentido en el que cabe considerar como premisa tanto la edad de la mascota como el tamaño de esta, así como la raza y el carácter.

Como sucede con las personas, el crecimiento de las mascotas tiene diferentes etapas, etapas que en ocasiones condicionan una serie de cuidados y aspectos que generan necesidades y cuidados diferentes, que es preciso también atender.

A modo de ejemplo, no es igual tener un cachorro en casa con ganas casi constantes de jugar y con unas necesidades fisiológicas que en las primeras etapas de sus vidas precisa de supervisión lo que puede resultar muy problemático para las personas mayores, que mascotas de una edad más avanzada con unas conductas más controladas y reeducadas.

En estos aspectos son en los que el/la trabajador/a social podría intervenir, analizando la vida cotidiana, movilidad, vitalidad y recursos de los que son poseedores los mayores, para poder encontrar la mascota que más se ajuste a su estilo de vida, posibilidades y necesidades.

En el caso de los perros, no es igual una raza de perro muy nerviosa o de grandes dimensiones que razas de perros más tranquilos y por lo tanto más manejables, y por supuesto, también se debe pensar en la mascota, puesto que una insuficiente falta de actividad o de otras necesidades podría provocarles conductas no deseadas, estrés psicológico, etc. y no es lo que se busca en estas intervenciones.

Se debe pensar que, al igual que las personas se hacen mayores, las mascotas también lo hacen, y es necesario tener esto en cuenta a la hora de adoptar/tener una mascota para el mayor, en concreto.

Otro de los papeles que podrían desarrollar los trabajadores/as sociales podría centrarse en un acercamiento a las diferentes asociaciones y protectoras de animales existentes, y gestionando adquisiciones/adopciones de diferentes mascotas, en primera instancia, de manera temporal y bajo control/chequeo de la adaptación de ambos en una vida en común. A posteriori y si el binomio persona mayor y mascota fuese efectivo; el trabajador/a social podría ser el intermediario necesario para realizar la gestión de adopción, que en ocasiones pudiera resultar complicado.

***AFRONTADO NUEVOS RETOS DEL TRABAJO SOCIAL: LA RELACIÓN PERSONAS MAYORES-
MASCOTAS COMO UNA FUENTE IMPORTANTE DE BENEFICIOS.***

En base a estas actuaciones/intervenciones del trabajo social, surge la posible necesidad o colaboración por parte de los Servicios sociales. Dicha colaboración se apoyaría en la introducción en El Catálogo de Servicios sociales de un recurso orientado a personas poseedoras de mascotas, ofreciéndoles una ayuda a domicilio adaptada, en la cual el técnico que acude a realizar el servicio, pudiera centrarse en tareas propias de cuidados del animal que quitasen trabajo a los mayores, como por ejemplo: acompañamiento de mayores en el paseo de la mascota, acompañamiento al centro veterinario, ayuda en la compra de la comida de mascotas o en el mantenimiento saludable de estas, ...

Para concluir, tras la lectura de diferentes artículos relacionados con mayores institucionalizados, aspecto que anteriormente ya se ha tratado en este trabajo, se hace necesario un cambio de políticas sociales que consideren la admisión de las mascotas a la hora de los ingresos de mayores en plazas residenciales pues son muchos los mayores que lloran la separación de sus mascotas.

11. CONCLUSIONES

Son muchos y de muy diversa índole los beneficios que las mascotas aportan a las personas mayores en su relación con ellas: psicológicos, emocionales, físicos, cognitivos, sociales, etc. Este hecho es refrendado por la gran mayoría de publicaciones.

Por otra parte, son escasos los estudios que ven algunos problemas o aspectos de discusión a ser considerados en dicha relación: riesgos de pequeños accidentes, riesgo de zoonosis y otras infecciones bacterianas y/o víricas, posibilidad de establecer un vínculo/apego emocional que en ocasiones es tan intenso que pudiera derivar en depresión u otras alteraciones emocionales, cuidado del animal versus despreocupación por lo personal, etc.

En la revisión bibliográfica realizada, se ha podido comprobar que la mayoría de estudios se han centrado, especialmente hasta hace pocos años, en residencias geriátricas y en terapias asistidas con animales o en actividades asistidas por animales, pero actualmente han surgido nuevos enfoques centrados en la relación/compañía de las mascotas en los hogares de nuestros mayores, aportando visiones diferentes y metodologías más amplias de trabajo.

Muchas de las fuentes documentales consultadas han concebido a la persona mayor como un sujeto sometido al análisis de un programa dado, extrayendo conclusiones a partir de su aplicación en contextos reales y contando con la opinión de los profesionales que se dedican al cuidado del mayor, pero han sido pocos los estudios que han considerado la opinión del mayor como una fuente relevante a tener en cuenta que aporta la información necesaria para la puesta en marcha de cualquier programa y en su valoración posterior.

En los últimos años han surgido nuevos enfoques metodológicos que conciben a la persona mayor en todos sus ámbitos de acción y realidad y sugieren la pertinencia de estudios centrados en la convivencia de las mascotas con las personas mayores en sus hogares, siempre que se hayan cumplido los requisitos necesarios y haya una supervisión, ayuda y orientación adecuada y suficiente en lo que se refiere a la relación entre ambos.

Se insiste en muchas de las publicaciones en la necesidad de más investigaciones en este campo y de un mayor rigor metodológico planteando, además, una necesidad de cambios de políticas en materia social y sanitaria que se adapten a los contextos de realidad actual de la población mayor en lo que concierne a la convivencia y/o intervención con mascotas.

Por otra parte, en cuanto a reflexiones de carácter más personal, destacaría la necesidad de arbitrar un modelo de nuevos recursos o programas orientados a supervisar, guiar y orientar la tenencia de mascotas en los hogares de las personas mayores, supliendo y/o compensando limitaciones y dificultades que pudieran darse mientras dure la convivencia entre ambos.

***AFRONTADO NUEVOS RETOS DEL TRABAJO SOCIAL: LA RELACIÓN PERSONAS MAYORES-
MASCOTAS COMO UNA FUENTE IMPORTANTE DE BENEFICIOS.***

Soy consciente de que resulta incuestionable que las mascotas son más que un recurso complementario del que puedan beneficiar los mayores. Son, además, un elemento que, por el simple hecho de su compañía, reporta un gran número de beneficios a los destinatarios de este trabajo.

Considerando los resultados de las numerosas investigaciones que confirman que las mascotas contribuyen a un envejecimiento saludable, entendido en su más amplio sentido, y al bienestar de la persona mayor, se debe prestar una mayor atención por parte de las administraciones y profesionales para dar respuesta a las nuevas necesidades de la persona mayor en diversas situaciones.

Se entiende que los recursos o medios facilitadores son eficaces en tanto que se establezcan protocolos de actuación, sistemas de ayuda y divulgación, redes comunitarias de apoyo, con la finalidad de comprender y actuar de manera eficaz ante la realidad y necesidades particulares de cada mayor para, en consecuencia, poder ofrecerle una respuesta adaptada.

Haciendo un ejercicio de honestidad, es oportuno recordar que intuir no es sinónimo de conocer. Hasta la realización de este TFG desconocía el alcance y magnitud de la gran cantidad de beneficios que aportan las mascotas a nuestros mayores y que personalmente, pasados los años, en mi vejez, agradecería inmensamente poder convivir con una mascota contando con alternativas amplias que así me permitieran poder hacerlo, si ello fuera viable. En estas palabras reside una pequeña dosis de egoísmo personal, que surge por ser conocedor de que nuestros mayores no disponen de todos los recursos que tal vez pudieran ser de gran ayuda en una edad, muchas veces desprovista de estímulos positivos y que, a tenor de la opinión de los expertos, la convivencia y presencia de nuestras mascotas en nuestros hogares lograría hacer que pudiéramos seguir sintiéndonos como parte de una sociedad que contempla las necesidades de sus ciudadanos a lo largo de todo su recorrido vital.

12. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Abel, T. G. (2016). *Análisis de las personas mayores de la provincia de Málaga. Tipos de actividad en relación con la autoeficacia y bienestar*. <https://0-dialnet-unirioja-es.llull.uib.es/servlet/tesis?codigo=177009&orden=0&info=link%0Ahttps://0-dialnet-unirioja-es.llull.uib.es/servlet/exttes?codigo=177009>

Baek, S. M., Lee, Y., & Sohng, K. Y. (2020). The psychological and behavioural effects of an animal-assisted therapy programme in Korean older adults with dementia.

Barratt, J. M., & Burns, A. (2019). International Federation on Ageing. *Encyclopedia of Gerontology and Population Aging*, 1-6. https://doi.org/10.1007/978-3-319-69892-2_789-1

Bien, A. H., Beck, A. M., & Ng, Z. (2021). *El estado de las intervenciones asistidas por animales: abordar los problemas contemporáneos que darán forma al futuro*. Cdc, 2-3.

Biley, F. C. (1999). An exploration of the potential benefits of pet-facilitated therapy. *Journal of Clinical Nursing*, 8(4), 329-337. <https://doi.org/10.1046/j.1365-2702.1999.00255.x>

Bonilla, M. N. (2020). *Situación actual de la terapia asistida con animales en relación con el Trabajo Social en Canarias*.

Borgi, M., Collacchi, B., Giuliani, A., & Cirulli, F. (2020). *Programas de visitas de perros para controlar los síntomas depresivos en adultos mayores: un metaanálisis*. 2(Cdc).

Brodie, S. H. J., & Biley, F. C. (1998). *Revisión Una exploración de los beneficios potenciales de la terapia facilitada por mascotas*.

Caravaca Llamas, C. (2019). El Trabajo Social en las Intervenciones Asistidas con Animales [Social Work in Animal Assisted Interventions]. *Trabajo Social Hoy*, 87(Segundo Semestre), 85-102. <https://doi.org/10.12960/tsh.2019.0012>

Charry-Sánchez, J. D., Pradilla, I., & Talero-Gutiérrez, C. (2018). *Terapia asistida por animales en adultos: una revisión sistemática*. 2(Cdc).

Contacto, Y. (s. f.). *Modalidades IAA (Intervenciones Asistidas con Animales)*.

Cubero, J; Gómez, M; Sánchez, S; Tabares, C y Vicente, F. (2014). Las terapias asistidas con animales como disciplina de intervención en el tratamiento del trastorno del espectro autista: Revisión bibliográfica. *International Congress of Educational Sciences and Development*, 2, 43-50.

Dalton, K. R., Waite, K. B., Carroll, K. C., Delone, A., Frankenfield, P., Serpell, J. A., Jr, R. J. T., Morris, D. O., Agnew, J., Rubenstein, R. C., & Davis, M. F. (2020). *Riesgos asociados con los programas de intervención asistida por animales : una revisión de la literatura*.

Fernández-Ballesteros, R., Zamarrón, M. D., López, M. D., Molina, M. A., Díez, J., Montero, P., & Schettini, R. (2010). *Envejecimiento Con Éxito*. *Psicothema*, 22(4), 641-647.

**AFRONTADO NUEVOS RETOS DEL TRABAJO SOCIAL: LA RELACIÓN PERSONAS MAYORES-
MASCOTAS COMO UNA FUENTE IMPORTANTE DE BENEFICIOS.**

Ferrer Varela, J. C., Anzizu Furest, L., & Botella García del Cid, L. (2004). *Evaluación de una terapia asistida por animales de compañía (TAAC) en ancianos institucionalizados, a partir del análisis del discurso de los usuarios. Animales de compañía, fuente de salud: comunicaciones V Congreso Internacional.*, 71-90.
<http://dialnet.unirioja.es/servlet/extart?codigo=1210372>

García, E. S. (2018). *Influencia de los Animales de Compañía en las Ocupaciones de las Personas Mayores.* Universidad Andrés Bello, 121.
http://repositorio.unab.cl/xmlui/bitstream/handle/ria/14983/a125775_Salgado_E_Influencia_de_los_animales_2018.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Gee, N. R., Mueller, M. K., & Curl, A. L. (2021). *Interacción humano-animal y adultos mayores: una descripción general.* Cdc, 2-3.

Gómez G, L., Atehortua H, C., & Orozco P, S. (2007). *La influencia de las mascotas en la vida humana.* Revista Colombiana de Ciencias Pecuarias, 20(3), 377-386.

Lobato, C. M. G. (2019). *La utilidad de la intervención asistida con animales (IAA) para el Trabajo Social.* 0-39.

Hara, S. (2007). *Managing the Dyad Between Independence and Dependence: Case Studies of the American Elderly and Their Lives With Pets.* International Journal of Japanese Sociology, 16(1), 100-114. <https://doi.org/10.1111/j.1475-6781.2007.00102.x>

Hara, S. (2007). *Gestión de la díada entre independencia y dependencia: Estudio de casos de ancianos estadounidenses y su vida con animales de compañía.*

Hernández Jiménez, M. (2017). *Estres en perros de terapia asistida* [Universidad Autónoma del Estado de México Facultad de Medicina Veterinaria y Zootécnica]. <http://ri.uaemex.mx/handle/20.500.11799/94394>

Hu, M., Zhang, P., Leng, M., Li, C., & Chen, L. (2018). *Intervención asistida por animales para personas con deterioro cognitivo: un metanálisis de ensayos controlados aleatorios y ensayos controlado.*

Hughes, M. J., Verreynne, M., Harpur, P., & Pachana, N. A. (2020). *Animales de compañía y salud en poblaciones mayores: una revisión sistemática.* 2(Cdc), 19.

Hugues H., B., Álvarez Á., A. M., Castelo E., L., Ledón L., L., Mendoza T., M., & Domínguez A., E. (2016). *Percepción de los Beneficios de los Animales de Compañía para los Adultos Mayores con Diabetes Mellitus Tipo 2.* Revista de Investigaciones Veterinarias del Perú, 27(2), 233. <https://doi.org/10.15381/rivep.v27i2.11645>

Janevic, M. R., Shute, V., Connell, C. M., Piette, J. D., & Goesling, J. (2021). *El papel de las mascotas en el apoyo al autocuidado del dolor crónico cognitivo-conductual: perspectivas de los adultos mayores.* Cdc, 2-3.

Kamioka, H., Okada, S., Tsutani, K., Hyuntae, P., & Okuizumi, H. (2014). *Efectividad de la terapia asistida por animales: una revisión sistemática de ensayos controlados aleatorios.* 2(Cdc).

Klimova, B., Toman, J., & Kuca, K. (2019). *Efectividad de la terapia con perros para pacientes con demencia: una revisión sistemática.* 2(Cdc).

**AFRONTADO NUEVOS RETOS DEL TRABAJO SOCIAL: LA RELACIÓN PERSONAS MAYORES-
MASCOTAS COMO UNA FUENTE IMPORTANTE DE BENEFICIOS.**

Krause-Parello, C. A. (2021). *El efecto mediador del apoyo al apego a las mascotas entre la soledad y la salud general en mujeres mayores que viven en la comunidad*. Cdc, 18444062.

Krause-parello, C. A. (2021). *Tener mascotas y mujeres mayores: las relaciones entre la soledad, el apoyo al apego a las mascotas, el apoyo social humano y el estado de ánimo depresivo*. Cdc, 22321806.

Lázaro-pérez, C. (2021). *Interacción y conexión emocional con las mascotas: un análisis descriptivo de Puerto Rico*. 71-74.

León Kovacevic, M. A. (2001). *La relación del adulto mayor con los animales de compañía en una comuna de Santiago*. En *Memoria para optar al Título Profesional de Médico Veterinario*. Universidad de Chile.

Londoño-Taborda, M., Lemos, M., & Orejuela, J. J. (2019). *Impacto de la adopción de una mascota en las percepciones de bienestar físico y emocional*. *Revista de Psicología Universidad de Antioquia*, 10(2), 53-74. <https://doi.org/10.17533/udea.rp.v10n2a03>

Maestre Hidalgo, S. (2014). *Trabajo De Fin De Grado Educación Social Terapia Asistida Con Animales: Propuesta De Abordaje En Una Unidad De Convivencia Desde La Educación Social*. <https://uvadoc.uva.es/bitstream/10324/14444/1/TFG-G 1305.pdf>

Majić, T., Gutzmann, H., Heinz, A., Lang, U. E., & Rapp, M. A. (2013). *Animal-assisted therapy and agitation and depression in nursing home residents with dementia: A matched case control trial* *Terapia*.

Martos-Montes, R., Ordóñez-Pérez, D., de la Fuente-Hidalgo, I., Martos-Luque, R., & García-Viedma, M. R. (2015). *Intervención asistida con animales (IAA): Análisis de la situación en España*. *Escritos de Psicología / Psychological Writings*, 8(3), 1-10. <https://doi.org/10.5231/psy.writ.2015.2004>.

Menna, L. F., Santaniello, A., Gerardi, F., & Maggio, A. Di. (2016). *Evaluación de la eficacia de la terapia asistida por animales basada en el protocolo de terapia de orientación a la realidad en pacientes con enfermedad de Alzheimer: un estudio piloto*. 2(Cdc).

Molero, M., & Pérez-fuentes, M. C. (2017). *Cuidados, aspectos psicológicos y actividad física en relación con la salud*. (ASUNIVEP (ed.)).

Moretti, F., De Ronchi, D., Bernabei, V., Marchetti, L., Ferrari, B., Forlani, C., Negretti, F., Sacchetti, C., & Atti, A. R. (2011). *Pet therapy in elderly patients with mental illness. Terapia con mascotas en pacientes ancianos con enfermedades mentales*. *Psychogeriatrics*, 11(2), 125-129.

Mueller, M. K., Gee, N. R., & Bures, R. M. (2021). *La interacción humano-animal como determinante social de la salud: hallazgos descriptivos del estudio de salud y jubilación*. Cdc.

Muñoz Gómez, B. (2013). *Terapia asistida por animales de compañía aplicada en una residencia geriátrica en el medio rural*. [Universidad de Murcia]. En *Doctorado en Envejecimiento*. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/tesis?codigo=96492>

Matchock, R. L. (2021). *Tener una mascota y salud física*. Cdc, 2-3.

**AFRONTADO NUEVOS RETOS DEL TRABAJO SOCIAL: LA RELACIÓN PERSONAS MAYORES-
MASCOTAS COMO UNA FUENTE IMPORTANTE DE BENEFICIOS.**

Oropesa Roblejo, P., García Wilson, I., Puente Saní, V., & Matute Gaínza, Y. (2009). *Assisted therapy with animals as resource source in the rehabilitative treatment. Medisan, 13(6), 0-9.*

Parra, E. V., Manuel, J., Garre, H., & Pérez, P. E. (2021). *Beneficios de la terapia asistida por perros en pacientes con demencia que residen en centros de atención a personas mayores en España. Cdc, 2-3.*

Peluso, S., Rosa, A. De, Lucia, N. De, Antenora, A., & Illario, M. (2018). *Terapia asistida por animales en pacientes ancianos: evidencia y controversias en la demencia y los trastornos psiquiátricos*

Pikhartova, J., Bowling, A., & Victor, C. (2021). *¿Tener una mascota protege a las personas mayores de la soledad? Cdc, 2-3.*

Pulgarin Tavera, N., & Orozco Sena, J. (2016). *Terapia asistida con animales: aproximación conceptual a los beneficios del vínculo humano – animal. Revista Kavilando, 8(2), 221-228.*

Raina, P., Bonnett, B., Woodward, C., & Abernathy, T. (2021). *Influencia de los animales de compañía en la salud física y psicológica de las personas mayores: análisis de un estudio longitudinal de un año. 47(3), 323-329.*

Rapp, M. A. (2017). *More research needed on animal assisted interventions in dementia. Evidence-Based Nursing, 20(2), 60. <https://doi.org/10.1136/eb-2016-102602>*

Rodrigo-claverol, M., Casanova-gonzalvo, C., & Malla-clua, B. (2019). *La intervención asistida por animales mejora la percepción del dolor en pacientes geriátricos polimedcados con dolor articular crónico: ensayo clínico. 2(Cdc).*

Rodrigo-claverol, M., Malla-clua, B., Marquilles-bonet, C., & Sol, J. (2020). *La terapia asistida por animales mejora la comunicación y la movilidad entre personas institucionalizadas con deterioro cognitivo. 2(Cdc).*

Rodríguez M., M., & Muñoz C., R. (2015). *Influencia de tener perros sobre la salud percibida en personas mayores de Jaén (España). Revista Colombiana de Enfermería, 11(10), 29-33. <https://doi.org/10.18270/rce.v11i10.736>*

Romea Robledo, J. C. (2012). *Terapia asistida con animales. Revista de servicios sociales y política social, 98, 113-128. <http://dialnet.unirioja.es/servlet/extart?codigo=4011240>*

Romero, N. Y. (2016). *Relación entre el Apego Humano-Mascota y el Sentimiento de Soledad (en Adultos Mayores) [Universidad Argentina de la Empresa]. <https://repositorio.uade.edu.ar/xmlui/bitstream/handle/123456789/4094/Romero.pdf>*

Sabuco, F. L. (2015). *Influencia de las mascotas en la calidad de vida de los adultos mayores [Universidad Miguel Hernández]. http://dspace.umh.es/bitstream/11000/2655/1/López_Sabuco_Francisca.pdf*

**AFRONTADO NUEVOS RETOS DEL TRABAJO SOCIAL: LA RELACIÓN PERSONAS MAYORES-
MASCOTAS COMO UNA FUENTE IMPORTANTE DE BENEFICIOS.**

Santaniello, A., Garzillo, S., Amato, A., & Sansone, M. (2020). *Terapia asistida por animales como enfoque no farmacológico en la enfermedad de Alzheimer: Un estudio retrospectivo*. 9(T 0), 1-10.

Sarasola, J., Mora Cárdenas, M., & Pérez Lagares, M. (2014). *Nuevos enfoques profesionales para el trabajo social*. *Hekademos: revista educativa digital*, 16, 43-50.

Sastre, M. (2015). *Los beneficios del gato en la depresión. Mito o realidad*. *Universitat de les Illes Balears*, 1-25. <http://dspace.uib.es/xmlui/handle/11201/1543>

Sataloff, R. T., Johns, M. M., & Kost, K. M. (2015). *Informe Mundial sobre el envejecimiento y la salud*. *Organización Mundial de la Salud*, 74-76. http://www.who.int/about/licensing/copyright_form/en/index.html

Shen, R. Z. Z., Xiong, P., Chou, U. I., & Hall, B. J. (2018). " *Los necesitamos tanto como ellos nos necesitan "*: una revisión sistemática de la evidencia cualitativa de los posibles mecanismos de efectividad de la intervención asistida por animales (AAI)

Tortosa Tortosa, P., López Rivas, L., & López Gutiérrez, F. (2016). *Intervención de enfermería en atención de urgencias al paciente suicida, ansioso y violento*. En *Intervención en contextos clínicos y de la salud*.

Videla, M. D. (2016). *Animales de compañía, personalidad humana y los beneficios percibidos por los custodios*. *PSIENCIA. Revista Latinoamericana de Ciencia Psicológica*, 8(2), 1-19. <https://doi.org/10.5872/psiencia.v8i2.201>

Villarreal, L. R. (2015). *Disminución de los niveles de ansiedad en adultos mayores institucionalizados a través de actividades asistidas con animales*. 68. <http://eprints.uanl.mx/9683/>

Walsh, F. (2009). *Vínculos entre Humanos y Animales II: El papel de las mascotas en los sistemas familiares y la terapia familiar*. 48(4), 584-606.

Wood, L., Martín, K., Christian, H., Nathan, A., Lauritsen, C., Houghton, S., Kawachi, I., & Mccune, S. (2015). *El factor mascota: los animales de compañía como conducto para conocer a las personas, la formación de amistades y el apoyo social*. 2(Cdc).

Wood, W., Fields, B., Rose, M., & Mclure, M. (2017). *Terapias asistidas por animales y demencia: una revisión de mapeo sistemático utilizando el modelo de calidad de vida del entorno vivido (LELQ)*

Wu, Y., Luben, R., & Jones, A. (2017). *La tenencia de perros favorece el mantenimiento de la actividad física durante el mal tiempo en adultos mayores ingleses: resultados transversales de la cohorte EPIC Norfolk*. <https://doi.org/10.1136/jech-2017-208987905>

Yagüe Peguero, G. (2017). *Intervención Asistida por Animales (IAA) en Trabajo Social. Aproximación teórica para la intervención social*. En *Ehquidad (Número 8, pp. 11-42)*. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6066198&orden=0&info=link%0Ahttp://dialnet.unirioja.es/servlet/extart?codigo=6066198>

Yakimicki, M. L., Edwards, N. E., Richards, E., & Beck, A. M. (2019). *Animal-Assisted Intervention and Dementia: A Systematic Review*. *Clinical Nursing Research*, 28(1), 9-29.